

Epáginas de FILOSOFÍA

Año VI - Nº 8 - Publicación del Departamento de Filosofía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Diciembre de 1999

María Luisa Femenías y Silvia L. Tonti (comp.). *Cuatro Concepciones de la Dialéctica*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1998, 146 pp.

Por: Daniela E. Chazarreta
U. N. La Plata

Este volumen reúne cuatro artículos que se despliegan en torno a diversas conceptualizaciones de la dialéctica. Su objetivo principal es pedagógico, sin embargo, esta finalidad no excluye un tratamiento avezado y profundo. Ante la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad del volumen, disponemos, a continuación, el comentario de los dos capítulos que inauguran *Cuatro Concepciones de la Dialéctica*.

En "La dialéctica platónica: 'la línea dividida' en la *República* y la doctrina de la combinación de géneros-formas en el *Sofista*", Silvia L. Tonti expone el concepto de dialéctica según Platón. Definida inicialmente como el aspecto metódico de la filosofía, la conceptualización se desmembra en dialéctica media –presente en la *República*- y dialéctica tardía –que aparece en el *Sofista*. A pesar del recorte que significa este *corpus*, la estudiosa vincula continuamente éstos con otros diálogos platónicos. Mediante un análisis sustentado en la evolución del pensamiento de Platón, la búsqueda de una definición del término –que se califica de no unívoco- se inicia en la *República*, a partir de una introducción al diálogo que da cuenta del contexto que enmarca el concepto. A partir de una minuciosa descripción del símil de la 'línea dividida' –sostenida en un gráfico clarificador y didáctico- se analizan lo sensible e inteligible. El primero a partir de un criterio de división ascendente, y en el último, la división parte de los modos de aprehensión *dianoético* y *noético*. En esta última modalidad se ubica el concepto de dialéctica, concebida como el término de un "ascenso" de idea en idea, que tiene como finalidad un objeto último: un principio no hipotético. El agente de esta empresa –el filósofo- se distingue del matemático –que se despliega en el terreno de la *diánoia*- en el método que adopta frente a un mismo objeto. En este sentido, los supuestos matemáticos quedan fundados en el descenso del dialéctico, después de la aprehensión del principio no hipotético. Luego, el análisis se encamina hacia una identificación cautelosa entre este principio y la idea del Bien.

En *Sofista*, la concepción de la dialéctica se ve modificada por la revisión y cuestionamiento que hace Platón de su propia filosofía, tal como lo expone en *Parménides*. Resulta novedosa la inclusión de este diálogo, si el objeto de análisis es la dialéctica, pues, en general, los textos destinados a estudiantes, detienen su búsqueda en la *República*, obliterando, por lo tanto, la reestructuración novedosa, –en su metodología, epistemología y ontología-, que Platón construye en los diálogos tardíos. Luego de una descripción que introduce al diálogo *Sofista*, Tonti cercena la dificultad del diálogo exponiendo cómo la dialéctica resulta una solución ante el problema de la participación de las ideas en las cosas sensibles –planteado en *Parménides*. La solución yace en que, la estaticidad de las ideas que caracteriza la etapa de madurez platónica, se reemplaza por un entramado sustentado en la participación (*metéchein*) mutua. Platón propone, entonces, superar el *autò kat' autò* de las formas de su etapa anterior –para superar esta dificultad-, engendrando, en el *Sofista*, la nociones de 'combinación' (*sumploké*), 'mezcla' (*míxis*) y 'comunicación' (*koinonía*), que surgen

a partir de las relaciones entre las formas-géneros que componen lo inteligible. En virtud de ello, estas categorías deben aprehenderse no sólo en lo común, sino también en lo diferente. En esta disyuntiva se ubica la nueva noción de dialéctica. El método, pues, se define como la capacidad de discernir cuáles de entre los géneros-formas aceptan relacionarse y cuáles no. En este sentido, este método difiere de la división dicotómica –aunque ella le sirva de punto de partida–, que resulta un procedimiento que posibilita la práctica en la aprehensión de estructuras relacionales, en aras de la definición.

En “Dialéctica y persuasión: la lógica de lo probable en Aristóteles”, María Luisa Femenías establece como punto de partida de la dialéctica aristotética la platónica. Sin embargo, el transcurso del capítulo impone claramente la particularidad que asume esta conceptualización en Aristóteles. Si bien la dialéctica es semejante a la sofística en que ambas toman la modalidad del diálogo y en que se asumen sobre cualquier temática, la primera constituye un *organon* (instrumento) en la base de prueba a la investigación, y ya no forma parte de la filosofía (como en Platón); los razonamientos de la segunda se denominan sofismas (término aplicado a los pseudo-silogismos o razonamientos falsos) que manifiestan errores formales o materiales ya que son razonamientos sólo en apariencia. La dialéctica aristotética, pues, se define en el terreno de la retórica, relacionándose y divergiendo de la filosofía, porque la primera es tentativa conjetural acerca de sostener una tesis de modo verosímil, cuando la filosofía es ciencia estricta (*epistémé*) de la *ousía*, y se desenvuelve en términos de verdad. Si bien, filosofía y dialéctica utilizan silogismos en su argumentación, la diferencia radica en que la última utiliza premisas plausibles, arribando a conclusiones semejantes. A partir de una referencia precisa acerca de la teoría del silogismo aristotélico y acerca de las premisas de las ciencias prácticas –que utilizan silogismos dialécticos–, Femenías especifica la naturaleza de estos últimos en la plausibilidad, es decir las “opiniones” susceptibles de ser verdaderas, que se pueden “mostrar” aunque son “indemostrables” (esta es la diferencia cumbre respecto de la dialéctica platónica). Aunque, con prevendas éticas, la deliberación dialéctica debe constituir base del discurso del *rétor* en aras del bien de la *polis*. Con sagacidad y a modo de colofón, Femenías descubre un vicio de los argumentos dialécticos, indicando el pasaje que realiza Aristóteles, entre el terreno de lo opinable –contingente– propio de los argumentos dialécticos, al terreno de lo necesario o natural.

Como conclusión deseamos agregar que, al aspecto pedagógico, de por sí loable, se le adjudican a estos artículos la inserción de los estudiantes en problemáticas actuales sobre el tema considerado, junto a una argumentación que toma una posición fundamentada. Además, por cierto, el marco pedagógico se ve resaltado en el agregado de una breve reseña biográfica, bibliografía actualizada y un glosario atinado, de cada uno de los filósofos en cuestión.